

EXTERIOR

SUMARIO.—El estreno de Dinio.—El centro dramático del mundo.—Por qué Francia se lleva el escudo del mundo.—Los actores de la Academia y el público.—El coronel Burnaby.—Una gran fiesta de Paredes inglesas.—Cinco se dio a conocer en España.—El príncipe de Gales.—La cuestión china.—Francia en la guerra.—El príncipe de Gales.—Francia en la guerra.—El príncipe de Gales.—Francia en la guerra.

EL ESTRENO DE DINIO.

Dinio, la obra de Alejandro Dumas, fué puesta en escena en París últimamente. Dumas recibió dos mil y tantas cartas pidiéndole billetes. Hubo hasta la noche del estreno, de numerar hasta los asientos del teatro de la Comédie Française, para considerarlo como localidad de preferencia. Muchos días antes y otros tantos después de la premiere, publicaron los periódicos artículos sobre el estreno de Dinio en las más altas de la nueva producción.

Y cuando la obra fué al dominio público, los correspondientes de los principales periódicos del mundo invadieron el telégrafo para transmitir con sus extensiones que se trataba de discursos de primer ministro en circunstancias extraordinariamente críticas. Si Lindau o Moser en Berlín, Henry Byron o Dion Boucicault en Londres, Echegaray o Tamayo en Madrid, dan a la escena una nueva producción, nadie se conmueve ni nadie lo sabe fuera de su patria. Pero que hablen Dumas o Sardou, y la expectación es mayor aún fuera de París que en la capital misma.

EL CENTRO DRAMÁTICO DEL MUNDO.

Hai que reconocer que París es de hecho el centro del mundo dramático. Esto obedece a que no hai país donde la literatura teatral se pague a precio tan sabido como en Francia. El novelista trata allí directamente con el editor el precio de su trabajo. Pero el autor dramático está obligado de apartar de los ingresos un tanto por ciento fijo con destino al autor. El autor novel es en este concepto igual que el dramaturgo célebre: ambos perciben el mismo tanto por ciento.

Y no es solo la cuestión de recompensa pecuniaria la que fomenta poderosamente la literatura dramática en Francia. Hai también que tanto el respeto que se profesa al culto de la literatura teatral, que Labiche y Ludovic Halévy han llegado a la Academia con sus obras y que en otros países les habrían valido aplausos populares tan ruidosos como los de Francia, pero cerrándose las puertas de las Academias. Mientras por otra parte los empresarios, concededores del gusto público, no vacilan en sacrificar grandes sumas para montar con todo lujo obras de las pretensiones de Teodoros, seguro de que el público ha de recompensar sus esfuerzos.

EL CORONEL BURNABY.

Burnaby, el famoso coronel de los Horse Guards, que acaba de matar los secretarios del Madhi en el combate de Abu-Klea era bastante conocido en España. Era un hombre tan original como extraordinario. Un especie de García de Paredes inglés por las mil anécdotas que corren sobre sus hechos de fuerza. Valiente por el punto de parecer novela la mitad de su vida. Y tan aventurero, que la historia de sus empresas constituyen una odisea que sabe de memoria todo bien inglés.

F. en Durnaby—como familiarmente le llaman en Inglaterra—había hecho varias cosas célebres. Primero, su famoso viaje a caballo por Asia hasta llegar a Khiv, de que dio cuenta en un libro popularísimo, *Apéndice a Khiva*. Luego su segundo viaje a caballo, un año después, 1877, por el Asia Menor.

Cuando Francia estaba sitiada, hizo una tentativa ruidosa por penetrar en la plaza. Hizo dos años cruzó el canal de la Mancha en el globo *Eclipse*, y después de peligroso viaje, llegó sano y salvo a una aldea de Normandía.

Fué de aficionado a la campaña contra Arabi-Bey, y en la batalla de Tel-el-Kebir, vistió de paisano, se metió en lo más ruidoso del combate y tomó un cañón.

Al Sudan fué también sin conocimiento de sus jefes, y el general Wolsley, encontrándose en Korti en pleno desierto, utilizó sus servicios.

Hablaba nueve lenguas, entre ellas el español, el ruso y el turco. Durante la campaña carlista fué correspondiente del *Times* en el campo carlista, y llegó a ser grande amigo de don Carlos.

Se dio a conocer un día en que una columna liberal atacó a los carlistas, junto a la iglesia de Diestillo.

Burnaby, que tenía más de seis pies de estatura, estaba de pie delante de los soldados de don Carlos, observando firmemente el combate, cuando de repente apareció a cien varas de distancia un pelotón enemigo y mandó una descarga terrible. El oficial dió a los soldados órdenes de que se tirasen al suelo para ofrecer menos blanco, obedecieron los soldados, pero Burnaby continuó impertérrito de pie en el mismo sitio, hasta que acudiendo refuerzos, se trasladó a otro lugar la lucha.

Alora pensaba visitar al conde de Tinnocito tan pronto como terminase la guerra, y de no haber muerto, tal vez algún día se le hubiese ocurrido ir solo en socorro del general Gordon, y de seguro que llega sano y salvo a Khartum.

EL PRÍNCIPE DE GALES.

El príncipe de Gales no ha permanecido sino veinte y cuatro horas de regreso de Cannes. Su presencia era reclamada por la apertura del Parlamento inglés. Paris sentirá no haberlo retenido más tiempo. Aún los republicanos que difícilmente pelean a los príncipes que no hayan nacido niñeros de tribunal, consideran al príncipe de Gales como un buen sujeto. Agradecido a esta Alteza que se debe tocar y manejar según el dicho de Vaunvonges. Además el príncipe ha autorizado en un gabinete particular con Gambetta y no se debe ser exigente con un futuro rei que ha atacado un *fillet chateaubriand* en compañía del hijo de un especiero republicano.

En cuanto a los antiguos partidos encuentran al príncipe más accesible. El mariscal Canrobert sobre todo está muy conmovido al recibir su visita periódica en memoria de la fraternidad de los ejércitos franceses e ingleses en Crimea.

Finalmente, en el círculo de calle Redonda el príncipe es uno de los más asiduos concurrentes, se le agradece el que sea un valiente jugador. No es como el pobre príncipe de Oranjo, que fastidiaba con sus lamentos como motivo de alguna pérdida importante. El hijo de la reina de Inglaterra queda tan impasible ante una partida de juego como los ejércitos de su madre ante los sucesos del Madhi.

Además, no toma en París una careta de afabilidad fingida. No es ménos buen vividor y de jonio alegre en Inglaterra. Le agrada mucho poner sobre nombres a sus amigos, y sus comidas son muy alegres.

Sus comidas son muy variadas. En Sandrighan, la cocina es dirigida por tres cocineros: un inglés, un francés, y un ruso. Día a día el príncipe se hace servir tres comidas con platos de platos siempre diferentes; de modo que los artistas, agitada la imaginación, han convenido en batizar de nuevo los manjares cuando le es imposible cambiarlos.

Esta triple comida es agradablemente acompañada por los acordes del *pitroch*, tocado

por un highlander que sigue siempre al príncipe. En seguida se pasa al salón de fumar, en el que el futuro soberano del Reino Unido vela con frecuencia hasta una hora avanzada.

La existencia que se lleva en Sandrighan es variadísima y muy divertida. A sus fiestas el príncipe y la princesa no invitan sino una docena de señoras y una quinena de hombres. Estas invitaciones se efectúan siempre en otoño, y se cazan los días designados. Las señoras se presentan escotadas y de gran cuello, todas las noches.

La princesa de Gales; cuya gracia y belleza son conocidas, es muy querida en este brillante centro mundano, pero a veces tiene recuerdos patrióticos para su querido Copenhagen. Una señora francesa le decía un día: —Vuestra Alteza habla todos los idiomas, alemán, inglés, francés...

—Y pienso en danés interrumpió. Esta pequeña corte de heredero presunto, en Sandrighan, contrasta con el retiro austero en que vive la reina Victoria y donde ejerce una soberana potestad la invasión de las costumbres y modas nuevas, importadas por el heredero de la corona.

Un día en las carreras, el príncipe de Gales pretendió hacer entrar a Isabel, la antigua florista del Jockey-Club, a la tribuna Real. La reina envió a los Corri a que se opusiese a esa introducción.

Este puritanismo materno, no proporciona al príncipe de Gales una vida muy alegre y esplica tal vez mas de un bronquitis completamente que viene a curar periódicamente a Paris por medio de la alegría.

LA CUESTION CHINA.

Un despacho del almirante Courbet, fechado en Sheepoo el 15, dice que la fragata china *Yanqueen*, de 29 cañones y 600 tripulantes, y la corbeta también china, *Tehenkang*, de 7 cañones y 150 hombres, fueron echadas a pique por dos cañoneras portorricas del buque almirante *Bayard*.

FIESTA FRANCESA EN MEJICO.

La compañía francesa de ópera bufa de Mr. Grau dió el lunes 9 de Febrero en el teatro nacional de Méjico, una función a beneficio de la sociedad de beneficencia francesa, suiza y belga. El éxito de esta representación de beneficencia ha sido completo.

A las ocho de la noche la multitud de espectadores afiló al teatro nacional en una fachada, resplandeciente de luz, e inmensa vistiendo se hallaban transformado en un parque encantador, tal era la profusión de flores y plantas.

La sala, iluminada por los efectos eléctricos, presentaba un magnífico aspecto. Así en las columnas de las galerías como en la de los palcos se veían esculidos con las armas francesas, suizas y belgas rodeados con sus banderas de las tres naciones, maridando sus colores a los de los estandartes y oriflamos mejicanos.

A las ocho y media el teatro estaba abastado de jente hasta las galerías más altas que por lo general se ven desiertas. Los palcos repletos de señoras con trajes vaporosos y elegantes.

El señor general Porfirio Díaz, Presidente de la República, y su graciosa esposa asistían a la representación, lo mismo que Mr. de Contulmi, ministro de Francia y varios diplomáticos extranjeros que ocupaban de esos palcos.

Se alzó el telón para el segundo acto de la *Brichole*. Todos los artistas estaban animadísimo y el desempeño fué excelente.

Se representó en seguida el segundo acto de *Madame Bonface* con sin igual maestría. La *Thes* tan graciosa como siempre. Gaillard estaba en voz y fué muy aplaudido.

Después de esta primera parte de la función, Mr. Anguste Genin se adelantó en el escenario y a nombre de la Sociedad de Beneficencia francesa, suiza y belga, dirigió fervientes agradecimientos a las señoras que concibieron la primera idea de esta hermosa fiesta pia, a los artistas que prestaban su concurso con tan buena voluntad como talento, y a los espectadores que generosamente se han prestado a acoger benévolo el llamamiento y terminó anunciando que la señora *Thes* y señorita Lefort han ideado y van a poner por obra inmediatamente una colecta en provecho de los pobres.

En seguida dichas señoras acompañadas por los señores Genin y Gaillard dieron una vuelta por la sala y recogieron una abundante cosecha. El presidente Díaz dió que puso un billete de cien pesos en la limosneta de *Thes*.

Terminada la colecta alzóse de nuevo el telón para el entreacto.

UNA SOIREE EN CASA DEL MARQUES DE CUSTINE.

El marqués de Custine, conocido por varias obras literarias, sobre todo por un libro sobre la Rusia en 1839, poseía una gran fortuna, un nombre aristocrático y un hermoso palacio. Daba serenos magníficos en que se podía encontrar todas las grandes celebridades de las artes y de las ciencias. No recuerdo ya a que protección dió yo, un desconocido, ser invitado a una reunión de ilustres y de elegidos. El mismo marqués no me era conocido sino de nombre y no le habia sido presentado. Gracias a la costumbre francesa de hacer anunciar por un ujier el nombre de los invitados, me habia prometido conocer de cerca la celebridades de la época. Fué el primero que llegó al hotel Custine, tanto que el ujier no estaba aún en su puesto y que penetré en el salón sin ser anunciado.

Dije al marqués mi nombre y mi calidad de alemán el que me recibió con cordialidad. Poco después entraron los invitados y el señor notabilísimo, Horacio Vernet, el célebre pintor notabilísimo, se parecía a un jefe de beduinos, tan morena era su piel. Después venia el baron Marchetti, el escultor; el conde de Newerkerke, otro escultor; el pintor de marina Hudin, el sabio Tissot, miembro del Instituto; el novelista Balzac; Appert, que su actividad en el mejoramiento del sistema penitenciario le habia merecido el sobrenombre de bienhechor de los presidios. Of anunciaron, por fin, el nombre de Chopin. Si persona atrajo toda mi atención. Me pareció de frente y extendido, bastante alto y de una figura casi enfermiza. Se dirigió presipitadamente hacia él y le pregunté en voz baja: —¿vendrá?

—«La espero, le fué contestado.» Rogué a uno de mis vecinos me dijera a quien se esperaba tolviera. «Ni yo sebas, que se espera a la baronesa du Devant?» Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó respaldando después dando el brazo a una dama, cuyo nombre anunció el ujier con una voz estentórea: «Madame Georges Sand!» Todo el mundo se apresuró a rodearla; cada uno quería ser el primero en saludar al astro del día, o por lo menos contemplarlo. Ella respondía a uno con una sonrisa, a otro con una palabra amable; a los más felices apretaba la mano. Entre estos últimos se encontraba Chopin. Me apoyé en una columna para ver bien a la escritora tan festejada. No era bella y la juventud habia pasado; no le encontraba nada de particularmente expresivo. El conde notabilísimo, Chopin tocara a un momento de la baronesa du Devant? Algunos instantes después un criado vino a prevenir al marqués de Custine. Este se alzó